

Identidad, memoria y enseñanza de la historia

Doi:<https://doi.org/10.25100/hye.v15i53.8738>

Artículo recibido: 19-02-2018 Artículo Aceptado: 01-08-2019

Jorge Ángel Bracho Martínez

Es Historiador, además, cuenta con una maestría en Enseñanza de la Historia y un Doctorado en Cultura y Artes. Actualmente ejerce como profesor en el área de Ciencias Sociales.

ORCID: 0000-0002-4633-4247

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela.

Correo electrónico: jorbrac59@gmail.com

Forma de citar este artículo: Bracho Martínez, Jorge Ángel. "Identidad, memoria y enseñanza de la historia". *Historia y Espacio*, vol. 15 n° 53 (2019): 91-116. Doi.org/ 10.25100/hye.v15i53.8738.

Identidad, memoria y enseñanza de la historia

Resumen: La importancia de la enseñanza de la historia se puede medir por los propósitos en ella implícitos. También, porque lo que con ella se estampa en la memoria es válido para toda la vida. Se sabe que muchas de las imágenes con las que los actores sociales asumen su existencia vital se asocian con lo aprehendido en la infancia y la juventud. La ductilidad de la mente humana, a temprana edad, es propicia para fijar en ella representaciones y configuraciones con las cuales se afinan formas de pertenencia territorial, política y cultural; he allí uno de los elementos clave para abordar algunos aspectos de la enseñanza de la historia en tiempos de parcialidad cultural y moldeados bajo la idea de revolución. Las líneas que siguen se enmarcan en una breve aproximación a libros de texto de la colección bicentennial, dedicados a la enseñanza de la historia y divulgados en Venezuela a partir del año 2012, así como también a algunos valores culturales afines con el proyecto político desplegado desde 1998, entre los que se destaca la afrodescendencia y sus concomitancias.

Palabras clave: Identidad, Cultura, Enseñanza, Recuerdo, Representación, Configuración.

Identity, memory and teaching history

Abstract: The purpose of this paper is to analyze the importance of History in the shaping of values, *configurations* and imaginaries during the childhood. Political beliefs such as national and ethnic identities, are usually acquired in the school and defines largely the social behavior throughout lifetime. Thus, the powers striving to control the History Teaching in order of impose their own visions on citizens. In the following paragraphs will be presented this phenomenon through the case of the Bicentenary Collection, a textbook series edited by the Venezuelan State since 2012. The core idea is to show how some cultural values prompted by Bolivarian Revolution, such as their ethnics policies, especially the idea of *Afrodescendencia* (Afro American Heritage) as Venezuelan basic identity, have a strong presence likewise other are silenced in these textbooks.

Keywords: Identity, Culture, Teaching, Furgetfunless, Representation, Configuration.

Jorge Ángel Bracho Martínez

Identidad, memoria y enseñanza de la historia

Introducción

93

En el amplio ámbito de la historiografía, la enseñanza de la historia ha venido ocupando un lugar cardinal, en especial, por su asociación con la denominada identidad nacional y las imágenes y representaciones fijadas en la memoria histórica. Gracias a estudios sociológicos, antropológicos, culturales, las nociones de identidad y memoria han adquirido connotaciones que, para los historiadores, resultaban distantes en lo que se refiere a su objeto de estudio. Sin embargo, investigaciones referentes a la memoria histórica han destacado su importancia junto con la noción de identidad¹.

Es importante asociar las nociones de identidad nacional y memoria histórica con la enseñanza de la historia. Desde la segunda mitad del 1900, la historia y su enseñanza enfatizan en su carácter nacional. Hace un tiempo, un estudioso de este ámbito de la historiografía presentó algunas consideraciones relacionadas con la enseñanza de la historia en la América hispana, en las que destacó su carácter épico y parroquialista cuya orientación se enmarca más en la emotividad que en la crítica². Los estudios emprendidos en este orden muestran un tipo de historiografía estrechamente ligada a lo emotivo, la heroicidad, las efemérides. Entre sus cultores ha germinado la idea según la cual enseñar historia a niños y adolescentes pasa por el tamiz ejemplarizante y, para ello, se ha escogido la figura de los héroes. Por más quejas que se difundan frente a esta opción, no parece dejar dudas que una historia ejemplarizante va de la mano con el héroe.

A esta disposición se agregó, en especial, luego de la década del setenta del 1900 el papel de la Historia, en tanto y en cuanto ciencia social, como disciplina propicia para salvaguardar lo relacionado con la identidad. En combinación

¹ Al respecto, véase: Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (Barcelona - España: Editorial Paidós, 1991). Jonathan Glover, *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2001). Pierre Vilar, *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos* (Barcelona - España: Editorial Crítica, 2004). Peter Burke, *Formas de historia cultural* (Madrid: Alianza Editorial, 2006).

² Mario Carretero, *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global* (Argentina: Editorial Paidós, 2007).

con los estudios vinculados a las nociones de dependencia, el subdesarrollo y el imperialismo, en asociación con la noción de alienación cultural, se potenció el análisis de la denominada identidad nacional. No obstante, con lo que se ha intentado implicar en dicho concepto no deja de ser comprometedor epistemológicamente. Su significación resulta ambigua porque el objeto de análisis con el que se asocia, o es asociado por parte de quienes lo utilizan, se entreteje con el de cultura; lo que, por lo general, impide diferenciar formas de ser con sentido de pertenencia al interior de comunidades humanas.

En este orden, de acuerdo con estudios recientes relacionados con las teorías de la identidad, generalizadas en el sistema mundo moderno, se puede establecer la dificultad de saber qué se pretende indicar con las palabras cultura e identidad.

Parte de esa confusión deriva de que ambos términos han sido superpuestos, mencionados a veces como sinónimos intercambiables, lo cual quizás dificulte la enunciación de uno de los interrogantes clave de cualquier proceso social y simbólico [...]³.

Así, cuando demando el concepto de identidad lo hago para hacer referencia a identificación y sentido de pertenencia. Cuando acá aludo a la idea de identidad nacional y memoria histórica es para mostrar cómo elites políticas y culturales hacen uso de valores culturales para crear y recrear sentido de pertenencia. Las presentes reflexiones se enmarcan en un tipo de interpretación historiográfica y de las mentalidades a partir de estudios de Paul Ricoeur y Jacques Le Goff en lo atinente a la memoria histórica. Por tanto, al apelar a ella lo hago para referir una disponibilidad de destrezas, ideas, conceptos, imágenes, con los cuales se refuerzan creencias explicitadas con un proyecto político.

En fin, la revisión de algunos textos, dedicados a la enseñanza de la historia, de la colección bicentenaria extendida a la luz del proyecto político instaurado en Venezuela en 1998, me sirve de marco para apreciar el modo de operar identidad, memoria y proyecto político. Como se verá, hay un uso muy particular de la historia, alejada de toda erudición y crítica historiográfica. Al lado de los contenidos con los que se viene delineando la memoria histórica, existe una ostensible finalidad por crear otros referentes étnicos de la nacionalidad. La forma que escogieron los autores para este propósito franquea toda línea divisoria entre ética, veracidad y una mirada marcada por

³ Alejandro Grimson, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad* (Argentina: Siglo XXI Editores, 2011), 137.

el desconocimiento, supeditada a la fantasía o idealización de la imaginación subjetiva con la que se sustituyen los hechos brutos. Fantasía que sirve de sustento para la diferenciación de un otro, ya sea frente al denominado eurocentrismo, al positivismo o a la historia oficial, que sirven, a su vez, de moldura para el despliegue de una historia nacional.

Por último, debe ser restituido el estudio de los textos dedicados a la enseñanza de la historia. Resulta de imperioso interés porque desde temprana edad se van estampando, en el aparato psíquico humano, un conjunto de imágenes y representaciones con las que se configura la memoria histórica⁴. Por lo general, colegas dedicados a la historiografía desdennan investigaciones relacionadas con la enseñanza de la historia. Sin embargo, la prominencia de su estudio estriba en lo que se confirma como memoria y en las potencialidades de imágenes y representaciones que nutren el afianzamiento político, así como los proyectos del mismo talante que se proponen dentro del Estado-nación moderno. En todo caso, la memoria, como anamnesis, parece ser el antídoto clásico contra la amnesia y el olvido. Olvido y amnesia pueden ser apreciadas como formas o estrategias tendentes a la integración social. [...] *Amnesia está relacionada con amnistía, con lo que solía denominarse ‘actos de olvido’, la supresión oficial de recuerdos de conflictos en beneficio de la cohesión social*⁵.

95

1. Identidad, identificación, referentes

Lo que pudiera denominarse problema de las identidades es de reciente data. Si nos remontamos al siglo XIX, asuntos de similar talante a los que se refieren con la denominación identidad estuvieron presentes, aunque arropados por la historiografía de corte político naturalista, esencialista o positivista. Durante esta centuria, se comenzó a reflexionar alrededor de la idea de nación y su edificación en la América hispana. Así, los elementos culturales aglutinantes con su estructuración se leyeron bajo las denominaciones espíritu nacional y, con preferencia, carácter nacional. La asunción de ambos conceptos se presentó bajo la mirada de una impronta indeleble y como reflejo de las

⁴ *No nos engañemos: la imagen que tenemos de otros pueblos, y hasta de nosotros mismos, está asociada a la Historia tal como se nos contó cuando éramos niños. Ella deja su huella en nosotros para toda la existencia. Sobre esta imagen, que para cada quien es un descubrimiento del mundo y del pasado de las sociedades se incorporan de inmediato opiniones, ideas fugitivas o duraderas [...] al tiempo que permanecen, indelebles, las huellas de nuestras primeras curiosidades y de nuestras primeras emociones.* Marc Ferro, *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 9.

⁵ Burke, *Formas de historia*, 82.

condiciones geomorfológicas de cada espacio territorial. Se tiene, por tanto, que el tratamiento de estos conceptos navegó por las procelosas aguas del naturalismo, el determinismo y el materialismo. Aunque tuvieron asociación con lo que se llamó la constitución natural, sus referencias apuntaban al ámbito cultural, pero supeditado a aquel trío de disposiciones.

96

De ello resultó que se asociara carácter nacional con impronta, esencia, raíz, al igual que ha venido sucediendo con la palabra identidad, con lo que más bien se tiende a ofrecer la imagen de características, formas de ser, realizaciones invariables en el tiempo. Para el caso venezolano, ambas nociones se han utilizado bajo estos principios conceptuales y con los que se ha intentado delinear la venezolanidad. Sin embargo, la historia política, de hecho, la historia por excelencia, fue la elección de las elites políticas y letradas para edificar la nacionalidad y compromiso con las naciones en construcción. El venezolano republicano ha ejercitado su experiencia nacional, así como la construcción del futuro, con ideaciones reforzadas con hazañas bélicas y sus héroes. Durante el XIX, en su último tercio, los niños venezolanos, niñas especialmente, que cursaban en la escuela de primeras letras, tuvieron en sus manos los primeros manuales de enseñanza de la historia patria.

Fueron estos primeros textos, para la enseñanza de la historia, deudores de una visión providencial y determinista de lo que se había comenzado a estructurar con la Independencia. También en ellos era taxativo el enlace con Europa por la vía de la invasión española. Quizá una de las críticas que más se hizo a la corona y su heredad en territorio venezolano fue en el plano cultural normativo. Fueron textos muy marcados por lo que había redactado el venezolano Rafael María Baralt, desde España, hacia 1841⁶. En los capítulos “La población” y “Carácter nacional”, se encargó de delinear más las carencias que los logros heredados con la colonización española. Por ser el concepto de cultura, dominante para la época, altamente normativo, sus críticas se enfilaron por las insuficiencias educativas y de instrucción en general, con lo que es factible asentir que la configuración respecto a este asunto se presentó en términos negativos. También, es necesario aducir que por la vía de las narraciones históricas se extendió la visión de la grandeza heroica y la fundación de la nacionalidad cuya primera figura fue la de José Antonio Páez.

En respuesta a la tentación heroica cuando se constituyó la Academia Nacional de la Historia, en 1889, uno de sus propósitos fue desarrollar el

⁶ Rafael María Baralt, *Resumen de la historia de Venezuela, desde el descubrimiento por los castellanos en el siglo XV, hasta el año de 1791* (París: Imprenta de H. Fournier y Compañía, 1841).

denominado criterio histórico, es decir, superar la mera crónica y la simple narración heroica, al lado de estimular la escritura de manuales escolares para niños⁷. Los recién estrenados académicos de la historia se trazaron como cometido una historia modélica para las generaciones más jóvenes. Historia muy inclinada a su papel como maestra de vida. Bajo los parámetros positivistas y evolucionistas, la historiografía se mostró con un rostro naturalista, principalmente durante el período gomecista (1909-1935). Sin embargo, el impulso heroico, contra el que los precursores académicos enfilaron sus críticas, continuó su curso.

Como ejemplo de esta disposición, se puede precisar con quien ocupara el sillón F, Laureano Villanueva, cuando la corporación inició sus deliberaciones. Para 1898 publicó una biografía acerca de Ezequiel Zamora, uno de los generales que encabezó la Guerra Federal (1858-1863). En su justificación, de lo que había redactado sobre este personaje de la historia del país, advirtió que la historia no debería escribirse ni para lisonjear ni avergonzar, sino para establecer la verdad de los hombres ante los hechos de la historia. Su intención, restituir la figura de un héroe vilipendiado por la pugna entre liberales y conservadores, en la que se le presentaba fuera de su ámbito de acción como conductor del pueblo. Así,

[...] creemos permitido enorgullecernos, cuando sus fallos, por su equidad y justicia, castos y severos, honran la causa pública a que pertenecemos, ilustran nuestros mártires y glorifican nuestros caudillos, señalándolos a la posteridad, entre los Grandes Hombres de la Patria dotados de genio para crear nuevas eras de gloria, de libertad y perfeccionamiento⁸.

Por lo expuesto, no resulta vano preguntar: ¿cuál podría haber sido el modo, distinto al enaltecimiento heroico, de proponer la historia como modelo a seguir en combinación con la factura política? No se trata de justificar una opción narrativa y asumida por los historiadores, tal como lo asentara el escritor Thomas Carlyle en 1840, [...] *el alma de toda la historia del mundo, podemos decirlo con toda razón, ha sido la historia de estos hombres [...]*⁹. La tesis, a partir de la cual Carlyle desarrolló sus argumentos, era que los pensamientos que habían residido en estos trascendentes seres se habían convertido, para sus

⁷ Rafael Fernández Heres (Coordinador), *Los fundadores* (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1988).

⁸ Laureano Villanueva, *Vida del valiente ciudadano general Ezequiel Zamora* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1992), 20-I

⁹ Thomas Carlyle, *Los héroes* (Barcelona – España: Ediciones Orbis, 1985), 30.

seguidores, en un referente angular. Con este escritor inglés y sus reflexiones, es posible vincular la imagen del gran hombre como un medio para alcanzar un propósito social común.

Posiblemente, por preceder los libros de texto para la enseñanza de la historia a los programas de enseñanza que debían regir su contenido, la historia escolar no dejó de estar impregnada de lo que de los textos clásicos de historia se extrajo. Lo que no quiere decir que ella se alejó de lo que se ha criticado a lo largo del siglo XX respecto a la enseñanza de la historia. Los primeros programas de historia de Venezuela fueron elaborados de la mano de José Gil Fortoul, durante el mandato gomecista. Lo que no debe dejar dudas respecto a la periodización y división de la historia que propuso a partir de su obra *Historia constitucional de Venezuela*¹⁰.

Como ejemplo de la disposición heroica parece apropiado rememorar el lugar ocupado por un texto, con un fuerte ingrediente épico, del escritor venezolano Eduardo Blanco. Me refiero a *Venezuela heroica*, libro que se estuvo utilizando hasta bien entrado el siglo XX y con el que se comenzó a configurar una imagen de lo venezolano a partir de las batallas y héroes de la Independencia. Fue una obra que se editó en cinco oportunidades, aún vivo su autor. *Venezuela heroica* fue editada en 1881 y ya para 1904 iba por la quinta edición. Traerlo a colación resulta del contexto en el que fue publicado por vez primera, haber coincidido con la glorificación de la imagen del Libertador y establecer referentes tendentes a afianzar la idea de nación. Igualmente, porque su uso fue como libro de texto de historia patria, con lo que se puede corroborar un culto a los héroes y la edificación de la nación¹¹.

Luego de 1936 y 1958, se incorporaron nuevos contingentes profesionales en el campo de la historia y su enseñanza. La creación del Pedagógico Nacional y la apertura de la Escuela de Historia, en la Universidad Central de Venezuela, respectivamente, contribuyeron con el análisis de nuevos problemas relacionados con la historia y su enseñanza. Como buenos discípulos de Leopoldo von Ranke, insistieron en la necesidad de mostrar estudios y análisis bajo el marco de la objetividad, la neutralidad axiológica y la imparcialidad. En un texto, dedicado a la enseñanza de la historia, para el 5.º grado de educación primaria, se les recordaba a los maestros acerca de la necesidad de presentar los hechos de manera objetiva, puesto que, por el nivel de inmadurez infantil, no debería caerse en la manipulación ni ser foco de odio, discordia y

¹⁰ José Gil Fortoul, *Historia constitucional de Venezuela* (Berlín: C. Heymann, 1907-1909), 2 vol.

¹¹ Eduardo Blanco, *Venezuela heroica* (Caracas: Imprenta Sanz, 1881).

discriminación, [...] el análisis de ciertos hechos no debe servir para crear o estimular odios que repercutan en el desarrollo de la personalidad de los individuos [...] ¹².

Adyacentes a esta preocupación, se fueron agregando otros asuntos que se comenzaron a ponderar de importancia para la configuración de la idea de nación venezolana. En el transcurso de los años setenta, el mercado del libro venezolano se amplió, a la luz de una Venezuela deslumbrada por los ingresos petroleros. Los textos de este periodo se adecuaron en contenido y cantidad de información para los estudiantes. Sin embargo, las quejas entre los profesores no dejaron de concentrarse contra una enseñanza manualesca y memorística ¹³. Fueron tiempos de preocupación por los problemas de la identidad nacional y la influencia cultural estadounidense, que se leyeron como “reflejos” de la dependencia y alienación cultural. Un axioma, entre quienes se asumen como militantes de izquierda, y que se ha extendido hasta estos tiempos en un trípode: imperialismo – dependencia – subdesarrollo, se comenzó a configurar en este período.

Bajo esta premisa se ha utilizado el término *transculturización* para dar cuenta de dependencia cultural. Se trata de un neologismo, propuesto por el cubano Fernando Ortiz para 1941 con la denominación *transculturación*; mientras el primero resulta de un uso anglicado y opuesto a lo que su diseñador intentó al dar cuenta de un ámbito cultural preñado de intercambios nunca definitivos o cerrados históricamente ¹⁴. En uno de los textos de la colección bicentenario se hace referencia a la dependencia cultural, al rememorar el uso de manuales de urbanidad y buenas costumbres a partir de 1854 ¹⁵. Al anotar con cierta ironía los elementos que constituyen esa dependencia, el lector puede suponer que se encuentra en una crítica a la civilización, aunque esta palabra es eludida.

Con la intención de encontrar elementos asumidos como propios de la identidad, en el seno del pensamiento de izquierda, aquel axioma no ha dejado de estar presente. En este orden es importante rememorar que, hasta bien

¹² J. M. Siso Martínez y Humberto Bártoli, *Historia de mi patria. Texto escolar para los alumnos de quinto grado de la escuela primaria* (Caracas: Editorial Yocoima, 1966), 16.

¹³ Véase: Germán Carrera Damas, *Metodología y estudio de la historia* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1980).

¹⁴ Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987).

¹⁵ Federico Villalba, *Historia contemporánea de Venezuela. Cuarto año. Nivel de educación media* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2012), 19.

entrado el siglo XX, fue la imagen del llanero la que se estuvo destacando como expresión de identidad. Quizá sea el llanero la mejor demostración de mixtura étnica que se conformó desde tiempos coloniales. En la memoria colectiva del venezolano se configuró una imagen de sí mismo y de Venezuela como país de igualdad y oportunidades, que sirvió de referencia, en especial por el papel de los llaneros en la Independencia.

100

En efecto, la presencia de los llaneros, ya caracterizados desde tiempos coloniales como un grupo igualitario, reforzó la idea de la Independencia como fuerza niveladora. La libertad de los esclavos (1854), en vísperas de la Guerra Federal (1858-1863), ha sido considerada, en el contexto historiográfico, como fuerza motriz del igualitarismo del venezolano. En el texto citado de Siso Martínez y Bártoli aparece como portadilla una imagen de Páez acompañada de una reseña en la que se puede leer:

El militar, gran figura del siglo XIX está dignamente representado por el General José Antonio Páez. Por instinto, antes que, por reflexión, tendía a desempeñar el papel de ciertos reyes constitucionales. Y gracias a su trato expansivo, llano, cortés, sin amaneramiento, encadenó a su persona la simpatía de todas las clases sociales. Entre los prohombres con que se inicia el período republicano figura en primer lugar el Centauro llanero¹⁶.

Desde este dintel, es preciso agregar que esta percepción, además de mostrar la figura de Páez como un referente de la nacionalidad, se orientaba a revelar el carácter policlasista de la sociedad venezolana. Entre las décadas de los cincuenta y setenta se fue configurando la idea de que el subdesarrollo era una etapa hacia el desarrollo. Para lograr este, las elites políticas se cobijaron en la vía desarrollista centrada en la industrialización. Es decir, “el crecimiento desde dentro” con la sustitución de importaciones, la reforma agraria, la democratización y la ampliación de la educación. Surgió la necesidad de constituir alianzas políticas policlasistas, con las clases medias y el proletariado, junto con la creación de organismos multinacionales de integración para romper la dependencia de los Estados Unidos de Norteamérica, especialmente.

Si bien la imagen de Páez como artífice de la nacionalidad y como representación de la heterogeneidad social y cultural se extendió con un proyecto político, relacionado con la democracia representativa, esta versión de lo venezolano se despacha en los textos de la colección bicentenaria con las denominaciones: “elefante blanco de la democracia representativa”, como,

¹⁶ Siso Martínez y Bártoli, *Historia de mi patria*, 2.

por ejemplo, las reformas impositivas y la nacionalización petrolera. Esto sirve de moldura para mostrar la dependencia y cómo los Estados Unidos de Norteamérica impusieron un modelo de desarrollo, con la mediación de las elites venezolanas representadas en los partidos Copei y AD. Así, [...] *el modelo petrolero “made in USA”, no solamente cambió el estilo de vida y llenó de esperanzas a mucha gente que aún hoy “sueña” con ese “American way of life”, sino que es el responsable directo de la marginalidad social urbana [...]*¹⁷.

101

Es necesario asumir que los libros de enseñanza de historia para niños y jóvenes deben estructurarse de acuerdo con aspectos que no propendan a la respuesta premeditada, sino a estimular la crítica y la reflexión. Sin embargo, en los textos acá estudiados, eso no es posible porque la crítica y la reflexión ya vienen presentadas por los autores; de ahí que las preguntas de cada actividad sean más para memorizar que para el sano juicio y el razonamiento crítico. A lo que se adiciona convencer acerca de un nuevo inicio, la fundación de un tiempo otro con el uso de una nueva constitución en la que la figura de Chávez está presente. Asimismo, las versiones de la historia exteriorizadas en ella se enfrentan con el imperativo de demostrar la presencia de lo que explicitan con la idea de pueblo y de excluido; en especial, la insistencia en el intento de imponer al afrodescendiente como el rasgo preponderante de venezolanidad y pertenencia.

2. Memoria, recuerdo, identificación

Las elites políticas venezolanas y sus asistentes culturales vienen mostrando desde 1998 una intención clara de sustituir la historia por la de la memoria. No obstante, es necesario apuntar que la memoria es esencial para el historiador. Pero ella no es historia por sí misma. Parafraseando a Ricoeur, el tránsito de la memoria hacia la historia va desde el plano de la vivencia personal y lo que el contexto escenifica. La presencia de signos indicadores aparece como dispositivo contra el olvido; como ejemplo se pueden citar tarjetas, postales, fotos, etc.¹⁸. Por tanto, cuando se hace referencia a la memoria es indispensable recurrir a los diferentes dispositivos y acompañamientos conceptuales que permitan una aproximación a sus particularidades. De igual modo, se debe advertir que, así como los conceptos de cultura e identidad se traslapan, sucede lo propio con los de memoria e identidad.

¹⁷ Villalba, *Historia contemporánea*, 120.

¹⁸ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004), 59.

Un recuerdo se experimenta como imagen y representación. Lo que se expresa en el presente como hábito es vivencia de lo que se ha memorizado. En fin, el recuerdo es la finalidad de la memoria y la lucha contra el olvido. Hubo un momento de la historia cuando el cultivo de la memoria se experimentó como un arte o técnica mnemónica de recordación¹⁹. Sin embargo, este arte y técnicas terminaron por eclipsarse con la impresión causada por la nueva actitud ante las invenciones y el genio moderno, así como que la retórica, de la que se consideraba era parte esencial la memoria, fue desplazada por otros campos epistemológicos. Durante la centuria del 1700 fue cuando se discutió la inutilidad de la simple memorización como método de aprendizaje.

Rousseau, por ejemplo, ajustó sus consideraciones en reflexionar la instrucción como un proceso y no como mera acumulación de sensaciones, nombres, fechas, lugares. Insistió en que el juicio se constituía con lo ofrecido por el preceptor, mientras que en la memoria se grabaría lo significativo, sin necesidad de hacer de ella obligante. Criticó el caso de la memoria memorística y rescató la memoria como un espacio en el que se grababan imágenes que representarían cualidades de utilidad en el presente. El aprendizaje basado en la memorización (memorizante) lo consideró contrario al juicio no desarrollado en el niño, y menos porque durante la niñez no se lograban aprehender ideas y sus enlaces. [...] *Su misma memoria no es más perfecta que sus restantes facultades, pues es necesario casi siempre cuando son mayores que vuelvan a aprender las cosas que aprendieron con las palabras de la infancia*²⁰.

Se puede asegurar que entre los colegas profesores de historia, cuando se habla de una enseñanza de la historia memorizante, se hace referencia a la memoria memorística. No necesariamente se la asocia con destrezas, imágenes y representaciones cuya particularidad estriba en su disponibilidad contemporánea. Es esta una de las características de la memoria histórica. La que así se denomina guarda estrecha relación con el mito como narrativa, símbolos y rituales con los que ella opera. Los elementos en ella grabados se relacionan con símbolos patrios originarios al lado de otros de reciente data.

En este orden de ideas, la asociación de memoria con identidad resulta axial. Porque lo que en ella se estampa a lo largo de la experiencia escolar sirve de referente de identificación política y cultural. En Venezuela se ha aducido que un grueso de su población no se ha mostrado muy comprometido con el

¹⁹ Francés Yates, *El arte de la memoria* (Barcelona – España: Editorial Taurus, 1966).

²⁰ Juan Jacobo Rousseau, *Emilio o de la educación* (Bogotá: Ediciones Universales, 2006), 92.

Estado y sus ejecutorias políticas²¹. Más bien, el Estado se ha asumido con oportunidad de ascenso social, seguridad social, estabilidad y una jubilación segura. Tanto así que se lo ha llegado a asimilar en otro axioma, muy del gusto de quienes abrazaron el “socialismo del siglo XXI” como de alcance posible, el que reza así: propiedad estatal significa propiedad del pueblo, lo que conduce, inevitablemente, al socialismo²².

Con Chávez y Maduro la dependencia hacia al Estado dadivoso y empleador se ha llevado al paroxismo, al ser convertido en importador de alimentos, proveedor de todos los servicios públicos y distribuidor de bienes de primera necesidad. En el texto de *Historia contemporánea de Venezuela* se induce a pensar que el Estado, además de propietario de lo que al pueblo corresponde, es vinculado con el igualitarismo al apelar a la idea de meritocracia como falsedad ideológica. El argumento se extiende con la ideación según la cual la meritocracia deriva en el gobierno de los científicos. En consecuencia, se asume como un proceder excluyente porque se sustenta en un grupo especializado, es decir, tecnócratas cuyo objetivo es la maximización de la “productividad”; además de propiciar dependencia científica y la búsqueda de instaurar un gobierno mundial regido por ellos, es decir, los científicos²³.

Históricamente, los libros de texto o de enseñanza de la historia se deben asociar con un género distinto a la correspondiente historia erudita, crítica y académica. Incluso, es dable demostrar su distanciamiento con la memoria colectiva, tal como se puede apreciar por el reconocimiento que se le otorga a Piar y a Páez en sus lugares de origen, en contraste con lo divulgado por el culto bolivariano. Ha sido sistemático el ataque a la figura de Páez desde las esferas del poder chavista. Para ello se lo ha asociado con la llamada oligarquía conservadora, para así declarar su traición al ideal bolivariano. A la par, se ha utilizado la imagen de Ezequiel Zamora para contraponerla a la de Páez. La Guerra Federal, al interior del espectro de la izquierda venezolana y de miembros del ejército, ha servido para mostrar el igualitarismo del venezolano. Sin embargo, en los libros de la colección bicentennial predomina más la figura de Zamora frente a esta misma guerra.

Por otra parte, los textos de la colección bicentennial no se explayan a enlazar la Guerra Federal (1858-1863) con la revolución bolivariana. La intención es la de asociar la imagen de un Zamora revolucionario con Chávez

²¹ Agustín Silva Michelena, *Crisis de la democracia* (Caracas: Cendes-UCV, 1970).

²² Villalba, *Historia contemporánea*, 17.

²³ Villalba, *Historia contemporánea*, 99.

y que, ahora con Maduro, se ha reduplicado. Los hitos preferidos a los que se apela en los libros de la colección con la revolución bolivariana son la Independencia y la emblemática figura del Libertador. La oferta de novedad y refundación se presenta con la constitución de la república bolivariana de Venezuela, establecida en el año de 1999.

Uno de los elementos que se utiliza para concitar la percepción de un inicio, y que la historia es recurrente, se repite en contextos diferentes; se eslabona al hacer referencia a lo propuesto en la constitución aprobada en 1999. Si bien no aparece claramente delineada la figura del “líder de la revolución bolivariana”, su evocación se subsume en la filiación con el Libertador y en lo que la nueva constitución establece. *La propuesta que hizo Simón Bolívar en el Congreso de Angostura en 1819, de incorporar el Poder Moral a la Carta Magna de entonces tuvo que esperar 180 años para que se hiciera realidad en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela vigente desde 1999*²⁴. Una de las particularidades de los textos de la colección que analizo es la de descontextualizar procesos, situaciones, ideaciones del pasado. El deslizamiento ético tiembla el pulso. El proyecto de Angostura estipuló un poder moral constituido por un presidente y cuarenta miembros, cuya denominación sería areópago. Quienes fuesen escogidos para estos cargos serían padres de familia que se hubiesen destacado en la educación de sus hijos y, en especial, en el ejercicio de las virtudes ciudadanas²⁵. Aspecto que no es precisado en los textos, con lo que queda “libre” para asociar la nueva constitución con el poder moral estipulado en ella.

Para dar cuerpo a la sensación de novedad, fundación y experiencia en soberanía, en que la acción debe ser activada para la defensa de la libertad legada por los fundadores de la patria, se asienta que: *En el presente nuestra Venezuela es un país libre. Si otra nación quisiera someterla, encontraría un ejército de hombres y mujeres dispuestos a dar todo por la libertad de la Patria. Incluso nosotros, los civiles, debemos defender la independencia*²⁶.

Bajo estos mismos argumentos de defender la Independencia, legada por el Libertador Simón Bolívar, se recurre a las políticas de integración latinoamericana, que, solapadamente, se dejan ver como algo inédito en Bolívar.

²⁴ América Bracho Arcila et ál., *Historia de Venezuela y de Nuestramérica* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2012), 152.

²⁵ Véase: Pedro Grases (compilador), *Actas del Congreso de Angostura* (Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2011).

²⁶ Jamilet Diamon Oropeza et ál., *Bolívar: tiempo y vigencia del hombre de las dificultades* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2012), 170.

Aunque al vuelo se mencionan a Francisco de Miranda y a Francisco Morazán, queda una suerte de limbo de las fuentes de inspiración europeas desde las cuales Bolívar las reduplicó. La intención va por la asociación del llamado al Congreso Anfictiónico de Panamá, la creación de la Celac y lo que significó el Alca, en la que la propaganda política, con cierta inclinación dramática, sirve de moldura para su oposición junto con la defensa del Estado asistencialista que es la arista más importante de la soberanía nacional. *Si los países de Centro y Suramérica aprobaran y se sumaran al ALCA ocurriría la privatización de bienes y servicios públicos de cada nación sin que pudiera hacerse nada al respecto, lo que traería como consecuencia la pérdida de la soberanía*²⁷.

Una gran proporción de las aseveraciones presentadas en los textos correspondientes a la colección bicentenaria tiene como representación querellante o fantasmática a Europa, especialmente España, y los Estados Unidos de Norteamérica, con lo que dan a entender una relación en la que la minusvaloración de los latinoamericanos es el objetivo, junto con la búsqueda por demostrar que a partir de 1998 se restituyó lo que sectores oligárquicos habían secuestrado en complicidad con aquellos espacios regionales. En las aseveraciones expresadas en ellos se deja traslucir que lo proveniente de la colonia no posee ningún valor positivo; al contrario, buscan demostrar que, a pesar de todos los males que los autores ponderan, el origen latinoamericano se encuentra subsumido en las bondades indígenas y, con preponderancia, en los africanos. En todo caso, como el *combate* es contra el eurocentrismo y todo lo que se les ocurre denominar como tal, por un lado y, por otro, demostrar que la América española, sobre todo Venezuela, ha sido esquilmada y ha saciado la sed de riquezas y el hambre europeas, se enfatiza en ideaciones como la siguiente: *El oro y la plata de América fueron a fortalecer el capitalismo europeo. La papa y otros productos agrícolas de América, fueron a calmar el hambre de los pueblos europeos en los siglos XV y XVI*²⁸.

En las advertencias a los profesores de historia, redactadas por los autores de los mismos textos, no es usual indicar que procuren enfocar los contenidos de manera imparcial y que no induzcan versiones en los jóvenes, orientadas al odio o la tergiversación. La preocupación va por otra vía. La ansiedad que muestran los autores (as) es frente a lo que designan como eurocentrismo y la “versión positivista” de libros publicados antes de 2012, los que, curiosamente, fueron redactados por algunos autores que figuran entre los propios de la

²⁷ Jamilet Diamon Oropeza, *tiempo y vigencia* (2012), 176.

²⁸ Bracho et ál., *Historia de Venezuela*, 97.

colección bicentenaria. La preocupación por imponer una visión restringida a lo que se asume como nacionalismo se muestra con un talante de ingenuidad gnoseológica. Basados en esta particular percepción, recurren a la visión dual cuando refieren que el latifundismo fue hechura de la Colonia, además de ser artífice de la destrucción de la naturaleza; mientras el conuco, de procedencia indígena, resulta la demostración más fehaciente de armonía hombre –naturaleza. O, mejor aún, cuando se hace referencia a África como cuna de la vida (evitan utilizar la palabra civilización) emiten juicios de valor al asociarla con un espacio donde se originaron *hermosos idiomas, melodías musicales y cantos*²⁹.

No está claro cuáles son los temas situados bajo el concepto de eurocentrismo. Lo que por momentos lleva a pensar en lo que un analista de la historia universal y mundial denominó eurocéntricos antieurocéntricos³⁰. Concepto con el que hacía referencia a que, con meras evocaciones contra el positivismo o el eurocentrismo, el científico social no escapaba de los principios epistemológicos occidentales con los cuales basaba sus reflexiones. Pero por tratarse de narraciones cuyo propósito es imponerse sobre la tradición occidental y, con ello, borrarla, disposición que no se atreven a admitir de modo ostensible, se orientan por la ruta del desconocimiento o la negación. Es el caso del uso de la palabra ‘revolución’ y lo que se concatena a ella cuando se ponderan las “grandes” revoluciones del siglo XVIII, la francesa y la industrial. Nada que ver con la independencia de las trece colonias del norte con la que la moderna noción de revolución se leyó como nuevo orden de los tiempos³¹. Concepto que nutriría los razonamientos de los revolucionarios franceses y de los españoles americanos a partir de 1797, al menos, en Venezuela.

De igual manera, al hacer referencia a los orígenes del hombre, se narra lo relacionado con la teoría evolucionista en la que se destacan los nombres de Charles Darwin, Lewis Morgan y, especialmente, Federico Engels. La redacción correspondiente a este tema, relacionada con la evolución, se presenta de tal forma que tanto Morgan como Darwin parecieran más bien seguidores de

²⁹ Bracho et ál., *Historia de Venezuela*, 17.

³⁰ Immanuel Wallerstein, *Universalismo europeo. El discurso del poder* (México: Siglo XXI Editores, 2007). Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas – mundo. Una introducción* (México: Siglo XXI Editores, 2005); Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbelkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. 9.ª edición (México: Siglo XXI Editores, 2006).

³¹ Véase: Dorinda Outram, *La Ilustración* (México: Siglo XXI Editores, 2007), 173.

Engels, aunque no fue más que un escritor que reduplicó tesis desarrolladas por aquellos.

Como un propósito claro de estampar en la memoria histórica imágenes de recurrencia y en combinación con la “revolución bolivariana”, se privilegian los movimientos políticos de esta estirpe en los temas propuestos en el texto *Historia de la humanidad*. Las revoluciones que se destacan, con acápites aparte para cada una, son las de México, Nicaragua y Cuba, especialmente. Panamá merece consideración en la medida que aparecen los Estados Unidos de Norteamérica y la separación del país istmeño de Colombia para 1903, de la que se acusa al coloso del Norte. Del mismo modo, Haití se recuerda por las distintas intervenciones sufridas de la mano estadounidense. Lo más destacable de lo que corresponde a la URSS resulta su actuación en la Segunda Guerra Mundial y la derrota del nazismo alemán, al que califican de totalitario y de nacionalismo desvirtuado, junto con el fascismo italiano. Ocupan lugar preeminente Gamal Abdel Nasser, así como la guerra del Golfo y el derrocamiento de Mohamar Kadafi y lo que las autoridades estadounidenses propiciaron para su salida del poder en Libia, dejando a un lado conflictos como el de Iraq – Irán o los problemas bélicos alrededor de Chechenia y la invasión soviética a Afganistán, entre otros.

107

3. Anamnesis, olvido, recuerdo

Entre los griegos se habló de anamnesis como un ejercicio de recordación o rememoración cognitiva y práctica. Lo que lleva a considerar que el propósito de la memoria es luchar contra el olvido. En adyacencia con la ejercitación de la memoria moldeada bajo la idea de anamnesis, el ser humano experimenta la recordación y el olvido espontáneos. Memoria y olvido van de la mano. El olvido resulta necesario para el perdón y el duelo. Se ha hablado de abuso de la memoria para con ello hacer referencia al uso exagerado de conmemoraciones y celebraciones vinculadas con el poder político³². Junto con ella se debe sumar la memoria obligante con la que se imponen otras representaciones ligadas al desenvolvimiento político. Aunque es necesario agregar que la relación con lo ausente, gracias a la narrativa historiográfica, no se expresa solamente con recuerdos y olvidos ya que no se puede recordar u olvidar lo que no se conoce. De ahí resulta crucial lo que nutre la memoria histórica, porque en ella cabe la manipulación, el engaño, la tergiversación.

³² Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona – España: Editorial Paidós, 2000).

[...] Es preciso controlar la memoria espontánea, apasionada y emocionalmente selectiva, mediante la historia, la cual, ejercida según las reglas del oficio y de la honestidad, rectifica la memoria, al tiempo que se enriquece con su impulso [...] la memoria –posiblemente en mayor medida que la historia– debe ser sometida a la moral y los valores [...] ³³.

108

A propósito de los textos considerados en esta ocasión, el lector echa de menos esta recomendación del historiador francés. Quizás por el propósito mismo de estos textos, legitimar un proyecto político, la amnesia y el olvido se vean arropados por la intención de romper con lo que denominan la historia oficial, el positivismo y el eurocentrismo. Como lo he expresado, son estos los caballos de batalla de los autores sin precisar, con claridad, la connotación de cada una de estas categorías epistemológicas. Una probable respuesta sería que las mismas, usualmente, se relacionan con el denominado capitalismo de Estado estructurado durante el siglo XX venezolano, del cual se presenta como característica: [...] *Capitalismo de Estado que solo favorece a las cúpulas burocrático – empresariales, amparado por un populismo demagógico que se apoya en el control de los medios de comunicación, en periodistas tarifados, en intelectuales manipulados y en ideólogos profesionales [...]* ³⁴. Sin embargo, si se intercala esta versión del pasado con lo que se tiene como un hecho cierto: la inauguración de un tiempo otro, es dable la diferenciación porque ella supone lo sustituido por evolución. En consecuencia, es natural asentir: *Nuestamérica cambió al comenzar el siglo XXI, en Venezuela, a finales del año 1998, gana las elecciones Hugo Chávez Frías [...]* ³⁵.

Le Goff llamó la atención respecto a cómo la laicización de las fiestas y del calendario permitió que se multiplicaran las conmemoraciones. Agregó también que, con las revoluciones modernas, al menos desde la americana de 1775-1776, se estableció como obligación la conmemoración, además de recordar con el Año I el inicio de un nuevo orden del siglo. *La conmemoración se apropia de nuevos instrumentos de sostén: monedas, medallas y estampillas se multiplican [...]* ³⁶. Todas las instituciones que giran alrededor del Estado comienzan a formar parte de los dispositivos con los que se despliega la “artillería informativa”, la “batalla decisiva”, términos de usanza castrense que sirven de normalización y

³³ Jacques Le Goff, “El tiempo del mundo: el regreso de Braudel”, en: ¿Por qué recordar?, dir. Françoise Barret – Ducrocq (Barcelona – España: Ediciones Granica, 2002), 194.

³⁴ Villalba, *Historia contemporánea*, 123.

³⁵ Bracho et ál., *Historia de la humanidad*, 206.

³⁶ Le Goff, *El orden de la memoria*, 170.

justificación de la plena soberanía, la libertad e independencia que se afianzan con otras imágenes diferentes a lo que se tiene como superado.

Para el año 2007, por decreto presidencial, se creó el Centro Nacional de Historia con el que se pretende sustituir la histórica Academia Nacional de la Historia. Como órgano difusor se comenzó a editar una revista de corte histórico-político, denominada *Memorias de Venezuela*. Resulta sintomático el reiterado uso de la palabra memoria frente a la propia de historia. En este sentido, ha habido intenciones, aunque por los momentos en el congelador, de sustituir dentro del currículo escolar, historia, geografía y formación ciudadana con las denominaciones memoria, territorio y ciudadanía de lo que se llamó, hace un tiempo, ciencias sociales.

El texto que correspondería a formación ciudadana sería el de *Patria y ciudadanía*, cuyo foco de atención se concentra en el contenido de la constitución de la república bolivariana de Venezuela³⁷. A diferencia de textos anteriores, referidos a la materia de formación ciudadana, en el correspondiente a la colección bolivariana es casi nulo el énfasis en normas de urbanidad, buenas costumbres y respeto a las diferencias políticas. Más bien, existe la ostensible tendencia a rescatar valores relacionados con el plano cultural, étnico y de género. En los libros de esta colección se evita el uso de las palabras civilización, universal, nación, modernidad, mestizo. Con preferencia se utilizan pueblo, patria, afrodescendiente. Se sabe que el concepto de mestizaje sirvió, en especial luego de la revolución mexicana (1910), para mostrar la especificidad y autenticidad latinoamericana y, por ende, en cada territorio del orbe. Como una finalidad, no claramente definida para el lector, de búsqueda de originalidad y particularidad del “ser” latinoamericano, se asume el de afrodescendencia. Uno de los razonamientos que justifican esta escogencia se sitúa frente al uso que los españoles hicieron de él. [...] *Los españoles utilizaron el término mestizaje para referirse a los mestizos (unión de blancos e indígenas), pero excluyeron el aporte cultural del africano*³⁸. Con lo que cabría preguntar: ¿el uso de la palabra mestizo por parte del invasor ibérico fue como frontera de delimitación frente a un otro, o lo fue como un acto premeditado contra el africano? Es esta última creencia que inspira aquella aseveración con la que se desecha la organización social establecida por el colonizador español, así como se ofrece la idea de esclavitud del negro por la negritud.

³⁷ Mailyng Bermúdez Sculpi y Noemí Frías Durán, *Patria y ciudadanía. Primer año. Nivel de educación media* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2012).

³⁸ Diamon et ál., *Bolívar*, 32.

No deja de causar perplejidad, en este orden de ideas, que no se logre apreciar el significado de la palabra mulato, así como las nuevas nomenclaturas que se extendieron a lo largo del siglo XVIII a la luz de las reformas borbónicas. Se pudiera pensar en olvido por desconocimiento. Ricoeur, en referencia con esta palabra, habló de la necesidad de estudiar el reconocimiento más que el conocimiento, disposición normalizada por la ciencia y filosofía modernas³⁹. El olvido por desconocimiento puede ser leído, por una parte, en relación con limitaciones gnoseológicas y epistemológicas. Por otra, con intención clara de imponer una concepción de la vida; no se nombra, no se identifica lo que pudiera comprometer lo que se busca imponer, en este caso la afrodescendencia como autenticidad venezolana, al menos. Bajo estos mismos principios, se evita el uso de la palabra mestizo y se prefiere hablar de amalgama étnica y de miscegenación, término de gran preferencia entre los puritanos anglosajones del norte de América. Sucede lo propio con la de afrodescendencia a la que apeló Chávez en 2011, en presencia del actor y activista negro estadounidense Danny Glover, para definir la venezolanidad. Con lo que más bien, la afrodescendencia, lejos de ser una particularidad cultural, resulta de un imperativo derivado del culto a la autoridad.

Existe una fuerte propensión de asociar a Bolívar con la afrodescendencia, junto con la fantasmática idea según la cual él la dejó a un lado como tema. De manera algo paradójica, en el libro *Bolívar: tiempo y vigencia del hombre de las dificultades*, recuerdan una versión, tenida como cierta, divulgada desde un pueblo de nombre Capaya, muy cerca de la ciudad de Caracas, que sus habitantes tienen como lugar de nacimiento del Libertador. Consecuentemente, las autoras consideraron idóneo agregar un comentario a una frase estampada en la famosa “Contestación de un americano meridional, a un caballero de esta isla (Henry Cullen)”, fechada el 6 de septiembre de 1815, mejor conocida como “Carta de Jamaica”, en la que hizo referencia a que los americanos no eran indios ni europeos sino una especie media en lo atinente al origen étnico. Así, añaden: [...] *A esta expresión podemos agregarle nuestro origen afrodescendiente*⁴⁰.

Por la orientación que se muestra en los textos, no deja de causar incertidumbre esta añadidura, en especial, por lo que el mismo Libertador expresaría cuatro años más tarde en relación con el mismo asunto. En 1819 diría:

³⁹ Paul Ricoeur, *Caminos del reconocimiento. Tres estudios* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

⁴⁰ JDiamon et ál, *Bolívar*, 171.

[...] Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter [...]⁴¹.

Afirmación a partir de la cual el lector pudiera pensar que se la recusa, ya sea porque subvertiría la creencia según la cual Bolívar desconocía el aporte africano, o lo sea porque no resulta útil para la tesis que se intenta desarrollar. Por esta senda no dejan de ser suspicaces las aserciones con las que se pondera el trato al afrodescendiente frente al indígena. En consecuencia, [...] *Los indios encomendados o no, tenían alguna protección derivada de Leyes de Indias, pero los esclavizados no tenían derecho ni siquiera a su libertad personal [...]*⁴². Aunque semejante ideación no deja a un costado la visión idílica de la época prehispánica, la ansiedad que produce, aún, la colonización, la conquista y evangelización ibéricas no deja de llamar la atención. Así, se puede leer en lo que respecta a la importancia que se otorga a la mujer africana porque gracias a ella se preservó la unidad familiar y los referentes de identificación. De ahí la insistencia en comprender el papel de las mujeres africanas y afrodescendientes, [...] *como el medio para la conservación de las raíces culturales materiales e inmateriales de la madre África, lo cual permitió la difusión de los valores y conocimientos ancestrales entre los diversos grupos sociales*[...]⁴³.

Sin duda, lo reseñado persuade a pensar en integrismo y particularismo cultural. Bajo este contexto, se ha intentado el reconocimiento de las voces de los grupos ignorados por la historia académica, asunto que adquirió cuerpo conjuntamente con los procesos de descolonización luego de la Segunda Guerra Mundial. Se puede expresar, por ende, que la ansiedad no puede sustituir lo que la historia muestra como evidencia, porque más bien se entraría en las fauces de la memoria obligante, siendo esta la disposición dominante en los textos acá estudiados. Por lo hasta ahora razonado, es preciso pensar en lo que se pretende labrar como memoria histórica y cuya característica más descollante se concatena con un proyecto político, el que cada día muestra su faz autoritaria. Posiblemente sea por esta inclinación que quienes fungen de autores ofrezcan una versión de la historia cuya impronta es la negación, el

⁴¹ Simón Bolívar, "Discurso de Angostura", en *Simón Bolívar. La vigencia de su pensamiento*, Francisco Pividal (La Habana: Casa de las Américas, 1982), 112.

⁴² Bracho et ál, *Historia de Venezuela*, 106.

⁴³ Bermúdez y Frías, *Patria y ciudadanía*, 87 (Negritas en el original).

olvido y la imposición. En este sentido, es necesario repetir con Le Goff que: *La memoria, a la que atañe la historia, que a su vez la alimenta, apunta a salvar el pasado sólo para servir al presente y al futuro. Se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres*⁴⁴.

La validez de transmitir cualquiera de las modalidades de la memoria se mide por la construcción de la historia, ya sea para comprender y hacer justicia del pasado, lo que pasa por la ética, de una parte y, de otra, por la de su relación con correlatos comprobables. Estas disposiciones resultarían antídotos con los que sería posible conjurar la instrumentación de los recuerdos según fines del poder establecido. Por instilación, como es el modo de operar de la escolarización desde temprana edad, se va nutriendo la memoria histórica. A los recuerdos personales se suman los que se estampan en esta última, los que tienen la particularidad de estar disponibles y aflorar en momentos determinados.

Cierre

Lo reseñado en las precedentes líneas permite apreciar cómo puede operar la identidad conjuntamente con la memoria. Es válido concluir que, junto a la imposición de ideas relacionadas con la nacionalidad, el nacionalismo y la nación, ellas se han imbricado con los históricos conflictos de clase dentro de las comunidades nacionales. La elite política que logró adueñarse del poder estatal en Venezuela, desde 1998, ha apelado a estos conflictos, en combinación con la recurrencia al nacionalismo, para crear otros referentes de identificación como parte de un proyecto político. Así, la población se ha visto sometida a un caudal de valores ideológicos y culturales con los que aquellas elites se han legitimado, en medio de una fuerte crisis económica, social y ética.

Sin embargo, en Venezuela quienes se asumen ungidos para la transformación revolucionaria no suelen apelar a conceptos como el de nación, como tampoco a los de civilización o ciudadanía. La preferencia se concentra en el propio de pueblo, cuya connotación pasa por lo territorial, cultural, social y político. Con su extendido uso se ofrece la sensación de inclusión e igualdad. No obstante, como lo he esbozado, existe una ostensible tendencia a privilegiar a un segmento étnico en lo referente a la conformación social y cultural del venezolano.

Durante el siglo XX, los distintos proyectos políticos y los concomitantes conflictos surgidos a su alrededor tuvieron que ver con la demanda de mayor igualdad y libertad. Las grandes revoluciones que emergieron en esta

⁴⁴ Le Goff, *El orden de la memoria*, 183.

centuria muestran la dificultad de tal pretensión. Ni igualación ni libertad se impusieron con las revoluciones, empezando con la mexicana de 1910. La idea de revolución ha servido para ofrecer la representación de cambio cuyos fines son la libertad, la igualdad, la justicia, la felicidad, al menos. Pero los que demandan estas aspiraciones no permiten una aproximación a lo que se subsume en la utilización de estas palabras. Por ello es preciso analizarlas como percepciones basadas en la imaginación de un otro sin un correlato verificable. Además, deben ser estudiadas enmarcadas en posiciones ideológicas fijas, sin cuestionamiento posible porque tienen como impronta la precedencia imaginaria ante la experiencia.

De ahí que lo que se propone u ofrece como imagen *propia del pueblo venezolano* sea de difícil constatación. Máxime por la amnesia y el olvido asumido en los libros correspondientes a la colección bicentenaria. En consecuencia, no resulta vano hacerse algunas preguntas como las siguientes: ¿cuál es la intención de obviar los problemas limítrofes de Venezuela con sus vecinos?, ¿por qué restar importancia a la América del Norte como referencia política para los primeros venezolanos?, ¿qué se intenta demostrar con el olvido premeditado de las realizaciones políticas, sociales y culturales de Venezuela a partir de 1945?, ¿por qué se da prominente importancia al trato del que fue objeto el esclavo africano frente al indígena, durante la época colonial?, ¿por qué es más importante estudiar la constitución de 1999 y no la de 1811 o la de 1858? Las interrogantes pudieran ser muchas más; lo que me interesa destacar es que la inclusión evocada por quienes se sienten ungidos por la historia es un supuesto que se niega por sí mismo.

Lo que conduce a surcar en un entorno de dudas y suspicacias. En especial, cuando en los textos acá considerados se leen aserciones como las siguientes: *Los filósofos reunieron todas las ideas de esa época [Siglo de las Luces] en varios libros [...] A estos libros se les llamó Enciclopedia [...]*⁴⁵. *Los buques de la Compañía Guipuzcoana eran llamados 'Navíos de la Ilustración', porque transportaban los libros y las personas que se identificaban con estas ideas*⁴⁶. Este tipo de estimaciones suelen ser comunes en las distintas versiones que se ofrecen como enseñanza de la historia para niños y adolescentes en Venezuela.

Por último, continúa siendo de gran preponderancia el estudio de los diferentes dispositivos con los cuales se intentan recrear formas de identificación. Identificaciones supeditadas a grupos sociales que se

⁴⁵ Diamon et ál, Bolívar, 44.

⁴⁶ Diamon et ál, Bolívar, 48.

extienden con la etnicidad y la amnesia, no en su sentido de amnistía, porque el desconocimiento es premeditado. Premeditación ejecutada por actores sociales cuyas intenciones se relacionan con convicciones y creencias sujetadas a un imaginario muy propio de quienes asumen su experiencia enmarcada en la fantasía y la paranoia. Lo que no significa que la exclusión, la explotación y el vejamen han dejado de estar presentes en la experiencia de algunos grupos sociales, a lo largo de la historia venezolana y mundial. Solo resta agregar, en este orden, que lo deseable, como enseñanza de la historia en un contexto de inclusión cultural y política, debería centrarse en el respeto de la diversidad y la convivencia de grupos heterogéneos. La historia moderna muestra, de manera flagrante, que la homogeneidad anhelada ha sido un fracaso que ha conducido a conflictos y sacrificios humanos. De ahí la preocupación y el temor ante lo que hoy se intenta imponer como visión de la historia, porque no resulta ser novedosa. La intolerancia combinada con el manejo muy particular de la memoria histórica resulta un coctel cuyo sabor deja como huella la amargura. Así, creo pertinente traer a colación unas palabras recordadas por Vilar, a propósito de su experiencia vital, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial: [...] *Los hechos, y la imagen de los hechos, sólo adquieren importancia, para el historiador, si son interpretados como signos*⁴⁷.

Referencias bibliográficas

Fuentes secundarias

- Baralt, Rafael María. *Resumen de la historia de Venezuela, desde el descubrimiento por los castellanos en el siglo XV, hasta el año de 1791*. París: Imprenta de H. Fournier y Compañía, 1841.
- Bermúdez Sculpi, Mailyng y Noemí Frías Durán. *Patria y ciudadanía. Primer año. Nivel de educación media*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2012.
- Blanco, Eduardo. *Venezuela heroica*. Caracas: Imprenta Sanz, 1881.
- Bolívar, Simón. "Discurso de Angostura". En *Simón Bolívar. La vigencia de su pensamiento*, Francisco Pividal. La Habana: Casa de las Américas, 1982.. 104-127.
- Bracho Arcila, América, David Ortega, Noemí Frías Durán y María Helena Hurtado. *Historia de Venezuela y de Nuestra América*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2012.
- Bracho Arcila, América, David Ortega y María Helena Hurtado. *Historia de la humanidad*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2012.
- Burke, Peter. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Carlyle, Thomas. *Los héroes*. Barcelona – España: Ediciones Orbis, 1985.

⁴⁷ Vilar, *Pensar históricamente*, 131.

- Carrera Damas, Germán. *Metodología y estudio de la historia*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1980.
- Carretero, Mario. *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Argentina: Editorial Paidós, 2007.
- Diamon Oropeza, Jamilet Jolisbeth Maldonado Natera, Karen Rivero Infante y Yuleima Rodríguez Henríquez. *Bolívar: tiempo y vigencia del hombre de las dificultades*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2012.
- Fernández Heres, Rafael (coordinador). *Los fundadores*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1988.
- Ferro, Marc. *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Gil Fortoul, José. *Historia constitucional de Venezuela*. Berlín: C. Heymann, 1907-1909. 2 volúmenes.
- Glover, Jonathan. *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001.
- Grases, Pedro (compilador). *Actas del Congreso de Angostura*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2011.
- Grimson, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2011.
- Irazábal, Carlos. *Hacia la democracia. Contribución al estudio de la historia económico – político – social de Venezuela*. 3.ª edición. Caracas: José Agustín Catalá Editor, 1974.
- Le Goff, Jacques. "El tiempo del mundo: el regreso de Braudel". En ¿Por qué recordar? Dirigido por Francoise Barret – Ducrocq. Barcelona – España: Ediciones Península – Granica, 2002, 191-195.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona – España: Editorial Paidós, 2004.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987.
- Outram, Dorinda. *La Ilustración*. México: Siglo XXI Editores, 2007.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Ricoeur, Paul. *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Rousseau, Juan Jacobo. *Emilio o de la educación*. Bogotá: Ediciones Universales, 2006.
- Silva Michelena, Agustín. *Crisis de la democracia*. Caracas: Cendes-UCV, 1970.
- Siso Martínez, J. M. y Humberto Bártoli. *Historia de mi patria. Texto escolar para los alumnos de quinto grado de educación primaria*. Caracas: Editorial Yocoima, 1966.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona – España: Editorial Paidós, 2000.
- Vilar, Pierre. *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*. Barcelona – España: Editorial Crítica, 2004.
- Villalba, Federico. *Historia contemporánea de Venezuela. Cuarto año. Nivel de educación media*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2012.

- Villanueva, Laureano. *Vida del valiente ciudadano general Ezequiel Zamora*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1992. 2 tomos.
- Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas – mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores, 2005.
- Wallerstein, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbelkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. 9.ª edición. México: Siglo XXI Editores, 2006.
- Wallerstein, Immanuel. *Universalismo europeo. El discurso del poder*. México: Siglo XXI Editores, 2007.
- Yates, Frances. *El arte de la memoria*. Barcelona – España: Editorial Taurus, 1966.